

**ESCUPTO-PINTURA  
O PINTO-ESCUPTURA,  
EL ESTILO DE HOY**

**SUBIRACHS PROYECTA  
UN MONUMENTO  
A MACIÀ EN  
VILANOVA  
I LA GELTRU**

Hace pocos días fue presentada en sociedad la «Nuria-Fedra», una escultura de bronce y madera pintada que Subirachs ha dedicado a dos personas por las que siente notorio afecto: la actriz Nuria Espert y el gran poeta catalán Salvador Espriu, a raíz del estreno de su obra «Un altra fedra, si us plau». A Espriu, que a menudo inspira al artista, le dedicó también no hace mucho un homenaje en Arenys, a través de una exposición amplísima.

Ha vuelto de Hamburgo y se marcha ahora a la Feria Internacional de Arte de Basilea, donde tendrá un stand propio. Y mientras, prepara a la vez en una nueva escultura de tamaño natural de Nuria Espert y en un gran proyecto: el monumento a Macià en su villa natal de Vilanova i la Geltrú.

En silencio, sin prodigarse apenas en público, Subirachs trabaja y trabaja sin parar buscando respuesta a mil preguntas que constantemente se formula sobre todo: el arte, la filosofía, el erotismo, la soledad, la muerte, la comunicación, la obra bien hecha, la perfección, en suma. Es el suyo, se ha dicho, el estilo de una época. Comenzó, en vanguardia de la nueva plástica, a cultivar este sistema mixto de escultura y pintura —la esculto-pintura o pinto-escultura— tan en boga actualmente. Y desde el Estudi Regomir, que abrió sus puertas al comienzo de este año, seguirá difundiéndose permanentemente su obra.

**Una antigua cochera de la casa Palau**

Durante muchos años le estuve saludando, cada día, sin conocerle. De Subirachs fue la bienvenida a la Facultad de Derecho y a través de las tablas de la ley, y en esta decisiva etapa de la vida, aprendí a admirar su trabajo. Por eso, cuando he tenido ocasión de conocerle ha sido como si ya nos hubiéramos visto hace mucho y la mayoría de las cosas no fuera necesario explicarlas.

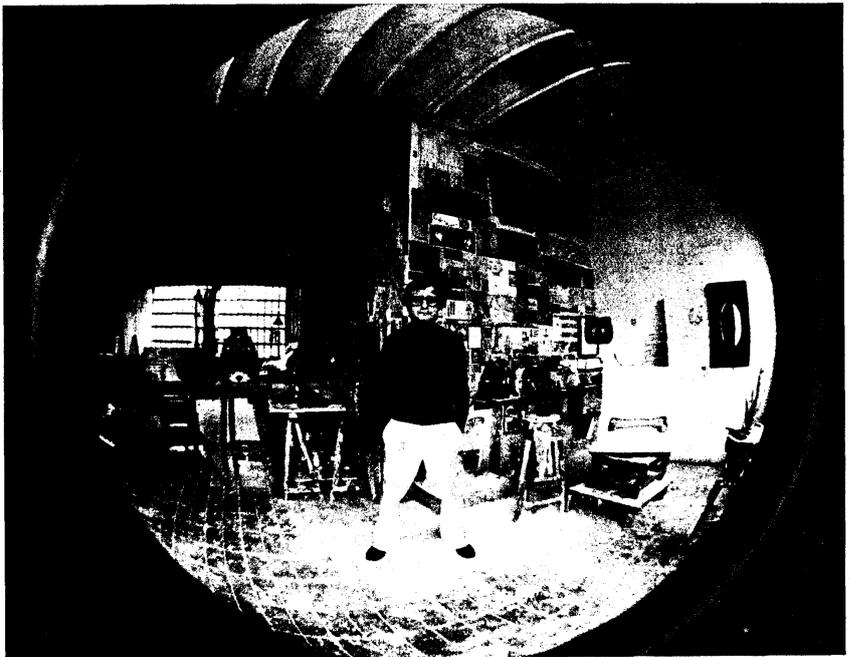
De la misma manera que sus manos crean formas la cabeza del artista elabora con vivacidad la idea y el concepto.

Sus palabras corren por alcanzar sus pensamientos. La mirada nerviosa, inquieta, acaba de decir lo que un desfase de velocidad entre la idea y el verbo no consiguen.

Nos vimos a raíz de la inauguración del Estudi Regomir, un edificio que gracias a este destino nuevo, se ha recuperado para la ciudad. Allí en la cochera de la antigua casa Palau permanecerá una muestra perenne de la creación de uno de los artistas más destacados de nuestros días.

Sus obras están esparcidas por todos los países y el «Estudi» contiene solo una pequeña muestra de ellas. Su auténtico escenario es el mundo y nos da una perspectiva suficiente para asegurar que el artista ha sobrevivido a su tiempo.

No se sabe, hablando con él, si su profesión es su vida o su vida es su profesión.



Su taller es su casa. Su profesión, su vida. No quiere ni puede evadirse

Tan relacionadas están, que es imposible separarlas. Vive en el taller y no concibe apartarse de su lugar de trabajo; aquella es su casa, y no hay momento en que pueda ni quiera evadirse. Parece como si en su caso, la maldición bíblica se hubiese roto. Y bien lo sabe él, porque la Biblia como la mitología y la antigüedad toda etapa a menudo la tiende en su obra. El trabajo no es un castigo: es la felicidad. Y eso no quiere decir en absoluto que el del artista sea siempre fácil, o agradable o divertido.

**El amor aleja al hombre de la soledad, el arte, de la muerte**

Pero, ¿es que existe, de verdad, un hombre feliz? ¿Lo es Subirachs? Quizá sea imposible conseguir serlo del todo, me ha dicho, no sé si mientras miráramos la piedra hombre-mujer o mientras nos miráramos por dentro. Pero sí sé que me podría considerar así por hacer el trabajo vocacional, a gusto. Y eso no es esclavitud, sino la máxima dicha.

¿Más que la que proporciona el amor, los hijos, el dinero, la fama...?

Tiene también razón cuando me explica que todo va ligado. Que el amor está en su obra, que es su leit-motiv, y que resulta impensable desligar el amor de su trabajo. También la vida de familia enriquece, cuando es asumida íntegramente con madurez, y eso redundará en beneficio mismo de la profesión. Tanto es así, y tanto ama este hombre la obra perfecta, la coherencia, el estilo, que la mayor condena sería privarle de su trabajo. Si esto ocurriera —afirma— sería como un suicidio.

Trabajo, amor, soledad. ¿No son estas las máximas preocupaciones del hombre?

Si así es, también en esto es afortunado el artista «porque de la misma manera que el amor nos aleja de la soledad —dice— el arte nos aleja de la muerte». Por algo el hombre es el único animal que crea. Porque el arte es su intento de sobrevivir, su lucha contra la muerte. Y con él retiene, fosliza el tiempo. Si acierta, la obra inmortaliza a su creador. ¿Qué es si no el artista sino el hombre que contribuye a crear el estilo de una época? Desde el monumento más grande al objeto más humilde, todo es estilo, documento, testimonio del peso memorable del tiempo.

**Trabajar de encargo**

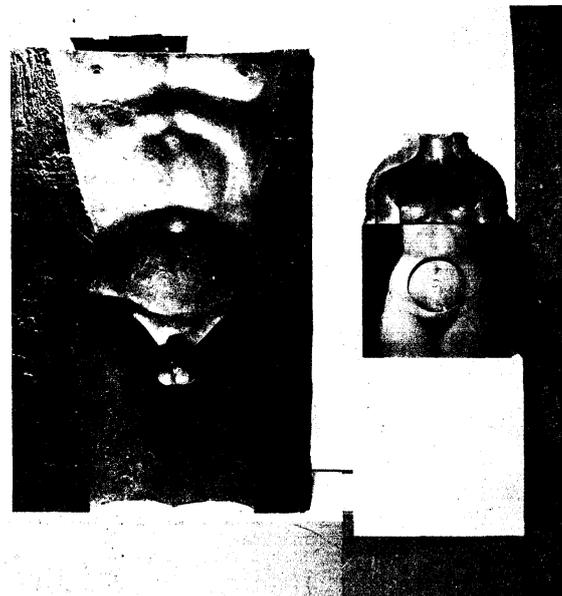
Habíamos después de que hay que evitar a toda costa la tentación del vedetismo: un invento reciente, renacentista, que antes no existía, y no por ello eran menos grandes o conocidos los artistas. Nuestra sociedad exige obras firmadas, pero el vedetismo es antisocial. El artista plástico, para Subirachs, es alguien que presta simplemente un servicio a la sociedad y por esto le gusta, contrariamente a otros, trabajar de encargo. Porque entonces, sin renunciar a la creación ni a la materia, está seguro de responder a una demanda. Si pudiera lo haría siempre así, prescindiendo de las exposiciones. Miguel Ángel no las hacía. Resolvía los problemas estéticos de su tiempo, con vestidos, muebles o esculturas o lo que se le pedía.

A él también la sociedad le ha pedido. Y ha respondido en abundancia: no se pueden citar países, hay que referir su hora a continentes. Desde el monumento a Monturiol a la puerta del Tinell, l'homenatge a Barcelona —más cercano— hasta el otro lado del mar, en Méjico, Dallas... Testimonio, estilo, obra bien hecha. Una obra que desde la popular calle Regomir, en la casa Palau, se continuará difundiendo a todo el mundo, consumando su esfuerzo por vencer a la muerte.

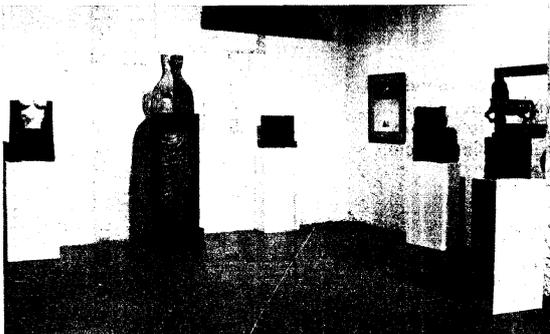
María Asunción GUARDIA



Pintura-escultura, hombre-mujer, positivo-negativo, vida-muerte, luz-sombra. Juega con elementos opuestos, contrarios, pero que se complementan, siempre en busca de la magia, de lo inédito



Subirachs no está de acuerdo con que su arte se califique de erótico, como afirma una enciclopedia. El erotismo, en su caso, es la sublimación del instinto. El sexo el reposo, que huye de la frialdad tumbal. (Fotos: Postius y Joan Iriarte)



Le preocupa la obra bien hecha, la perfección en la ejecución y el intento de comunicar, a través de la obra plástica, ideas, conceptos, casi una filosofía.



Se ha recuperado para la ciudad un interesante edificio, antigua cochera de la casa Palau. Allí se ha instalado el Estudi Regomir, centro de difusión de la obra de Subirachs